

Religados a lo Divino

*Silvia Guzmán Rojas,
Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba, Bolivia
Filosofía y letras, Universidad Católica Boliviana “San Pablo”,
Cochabamba, Bolivia
silviaguzmanrojas@gmail.com*

Resumen

El ser humano está religado a lo divino, por eso decimos que es religioso. Lo religioso se expresa no solamente en ritos o prácticas, sino principalmente en el cuidado de todo lo creado. Este cuidado exige donación como la que hizo Jesús: sin preferencias, sin excepciones, con amor. La Iglesia se va haciendo sinodal cuando se dona, cuando ama y cuida la Vida como su Maestro, con todas las consecuencias.

Palabras claves

Religión – Religación – Donación – Cuidado – Sinodalidad

Abstract

The human person is connected (sense of Latin *religare*) to the divine, and thus is religious. The religious dimension is expressed principally in taking care of creation, and not only in rites and practices. This tending requires self-giving, as Jesus shows us: without preferences or exceptions, with love. The Church becomes sinodal when it gives itself, when it loves and cares for Life like its Teacher, taking on board all consequences.

Key words

Religión – Connection – Giving – Care – Synodality

Introducción

Para iniciar este artículo vamos a partir de una premisa elemental: el ser humano es espiritual, es religioso. De hecho la Vida, no sólo la del ser humano, es religiosa. Decimos esto porque al ser creado todo por Dios, no sólo se comparte su divinidad sino también la esencia de la existencia: la donación. Una donación que será hecha en diferentes niveles, pero que sin embargo está invitada a hacerse de manera plena, como lo hizo Jesús. Si nos damos cuenta, los animales y plantas ya están en esa predisposición de donación, están donados constantemente a la Vida, y en esa forma también se están donando para que la humanidad pueda hacerse plena.

En este sentido, la religión o lo religioso no solamente abarcará una serie de creencias, prácticas o ritos, sino también a esa convicción de que somos creados por una Divinidad y que este Dios ha compartido con nosotros su esencia, y por lo tanto estamos ligados a su Divinidad. Así se puede entender esta necesidad y búsqueda de la humanidad de encontrar sentido a su existencia, de darse cuenta que está hecha para darse, donarse, y que paradójicamente encontrará más sentido a su vida mientras más se done.

Para aclarar mejor estas ideas, el artículo estará dividido en tres partes. En la primera veremos que desde que existió el hombre, ha existido la religión. En la segunda parte, desde la filosofía de Xavier Zubiri veremos cómo el ser humano y todas las demás cosas están religadas a lo divino, y en la tercera parte explicaremos qué conlleva esta religación, qué exige en nuestra vida y en nuestras relaciones.

1. Antecedentes-contexto

En el transcurso de la historia, hablar de lo divino o de Dios como tal ha despertado en las personas actitudes diversas, y a veces hasta contrapuestas. De hecho, no es solo la palabra “Dios” sino también vocablos como “religión”, “religioso”, “espiritual”, y otros. Pareciera que eso está reservado para cierto y reducido tipo de personas más o menos aisladas de la sociedad, o personas “especiales” a quienes les tenemos cierta admiración, como es el caso de aquellas que optaron por la vida religiosa/consagrada.

Cuando hablamos de estos temas con las personas que no han tenido la dicha de tener experiencias de este tipo, se nota un cierto rechazo o miradas raras, que al parecer nos dicen que estamos un tanto desubicados o desactualizados por hablar de esto con ellos. Es decir, este ámbito espiritual y religioso no es asimilado como una dimensión del ser humano por el simple hecho de serlo.

Siendo así, quienes quieren compartir su experiencia espiritual o religiosa y, sobre todo, quienes quieren lograr que los demás descubran esta dimensión, deben no sólo tener conocimiento sobre ese ámbito, sino también demostrar “eso” que ellos creen es esencial en su vida; allí juega un papel muy importante la actitud testimonial.

Si nos vamos al ámbito educativo, se podría decir que es más fácil enseñarle a alguien a leer que enseñarle a maravillarse por la vida, por la creación. Es más fácil explicar alguna regla matemática que “ayudarle” a darse cuenta que él/ella debe tomar las riendas de su vida, que debe discernir lo bueno de lo malo o apostar por el menor mal posible, aquello que no le hace daño ni daña a los demás. Es más fácil enseñar fórmulas químicas que

convencerle que el respeto, el diálogo, la oración, el perdón, el amor y la comunidad es lo que nos hace crecer, nos humanizan.

Por estas razones, los planes educativos de esta área son los más difíciles de hacer, exigen mucha creatividad, profundidad y seguimiento, pues deben permitir a los estudiantes descubrirse, encontrarse y encontrar su “sentido-misión” en este mundo. Si bien parece que somos nosotros, los profesores, quienes “ayudamos”, en el fondo, la educación es un descubrirse de manera conjunta, pues esa actitud de escucha y acompañamiento hace que también mi vida se recree, se humanice.

Este sentido-misión no puede descubrirse desconectado de lo trascendental, de lo divino; porque nosotros mismos somos trascendentales y, por lo tanto, no abordarnos desde este convencimiento sería desconocernos a nosotros mismos, sería ignorar lo que precisamente nos hace humanos, personas.

Veámonos en la historia. El ser humano, en el transcurso de su historia, se ha relacionado con lo divino, con lo trascendental, de diferentes maneras y se ha dejado afectar en sus modos de vida. Esta relación con lo divino ha implicado crear una serie de ritos, desde los más sencillos hasta los más profundos y complejos, que con el tiempo se los ha ido denominando como religión¹.

1.1. La religión en la vida del ser humano

El antropólogo Edwin Oliver James, en su libro *Historia de las religiones*, nos hace notar que desde que existe el hombre, la religión ha sido parte de su vida, porque hasta ahora hay

1 Entendemos esta palabra como un “conjunto de creencias religiosas, de normas de comportamiento y de ceremonias de oración o sacrificio que son propias de un determinado grupo humano y con las que el hombre reconoce una relación con la divinidad”, en LÉXICO (powered by Oxford), “Religión”, <https://www.lexico.com/es/definicion/religion> (fecha de consulta 02.12.2019).

misterios que el ser humano no puede resolver y simplemente acompañan su vida. A estos misterios el hombre les ha ido dando diferentes sentidos, para que no sean ajenos o arbitrarios a nuestra humanidad.

La religión es tan antigua como la humanidad. Desde la Edad de Piedra hasta nuestros días, la religión ha ido adoptando diversas formas², puesto que el hombre no ha podido dar razón de acontecimientos que le pasan a su vida, y mucho menos ha podido dominarlos: hablamos de la muerte, el amor, la vida, etc. Por lo tanto,

el ser humano siempre ha demostrado respeto hacia estas cosas, a lo sagrado, divino, por aquello que no puede dar razón, sino sentido. Eso por un lado; pero por otro, si bien le teme a la muerte, también se maravilla por la vida, por el nacimiento, y ha sentido la providencia de la naturaleza en el transcurso de la historia, dándose cuenta que ella rige y ordena la vida. Este respeto por lo sagrado le ha permitido “superar crisis y acontecimientos importantes de la existencia humana”³.

Si bien la vida fue desarrollándose con el pasar de los años, “el hombre primitivo, antiguo y moderno ha expresado y escenificado su religión, pero sin método ni teorización”⁴. Según los descubrimientos de hace más de 50.000 mil años atrás, se puede observar cierta ritualidad con sus muertos, pues ellos estaban rodeados de pequeños símbolos. Esto revela un tipo de creencia del hombre primitivo.

2 Cf. E. O. JAMES, *Historia de las Religiones*, Madrid 2003, 9.

3 *Ibid.*, 237.

4 *Ibid.*, 12.

Con el tiempo, estos ritos fueron creciendo, pues era el modo de conectar con el mundo sobrenatural. Cuando se fueron formando las pequeñas sociedades, gracias a la agricultura, se dieron cuenta también que en cada pueblo se destacaban personas investidas con poder sagrado y trascendental. Este poder puede ser “natural” o a raíz de una experiencia sagrada, divina⁵. Así se justifica el rol del profeta, sacerdote, chamán, y otros.

De este modo, en todas las civilizaciones, ya sea egipcia, china, india, de Mesopotamia y por supuesto en la hebrea, lo espiritual y religioso ha sido la fuerza motora de la cultura humana. La religión le ha permitido conservar tradiciones, modos de relacionarse, crear un orden moral y dar sentido a su vida.

El antropólogo B. Malinowsky, después de estudiar y observar en diferentes lugares, distintas culturas, afirmará que: “La religión impulsa al hombre a las mayores empresas de que es capaz y le da lo que ninguna otra cosa puede hacer: darle paz y felicidad, armonía y un sentido para su vida”⁶. La literatura e historia dan cuenta de estas inspiraciones y acciones; de hecho, no se hubiera podido conformar un pueblo sin esta misticidad, sin esa relación con lo sagrado, sin ese sentido de nuestra humanidad en el mundo. Pensemos en los griegos, los hindúes, en nosotros.

La religión ha estado vinculada fuertemente a la vida del hombre, a los pueblos antiguos y ya no tanto a nuestros pueblos “modernos”, con excepción de nuestros pueblos indígenas. De hecho, respecto a estos últimos, hasta ahora les es difícil separar

5 La experiencia de Moisés, Jacob, Mahoma, y otros.

6 B. MALINOWSKI, *Magia, ciencia y religión*, citado en E. O. JAMES, *Historia de las religiones*, Madrid, 2003, 260.

lo religioso de lo político, puesto que lo religioso impregna toda su vida, toda su forma de ver el mundo, sus actividades y sus relaciones con los demás y la naturaleza. Y como que nosotros, los “modernos”, nos hemos empeñado en desconectarnos de esa dimensión. Entre paréntesis, quizá ésta sea una de las razones por las que actualmente nos quejamos de nuestra sociedad sin valores, sin sentido común, intolerante, dañina no sólo con los seres “queridos” sino también con la naturaleza, porque se ha querido y se quiere desvincular al hombre de esta dimensión tan profunda que le hace ser él mismo: su conexión con lo trascendente, lo divino.

Así, esté donde esté el hombre puede ser íntegro. No tiene que portarse o pensar diferente si está en la iglesia o en la calle, si hace trabajo de campo o de escritorio; el modo de cómo nos enfrentamos con la realidad lo hacemos desde nuestra totalidad, desde lo que somos y creemos, desde nuestra “visión de mundo”, una visión personal-colectiva. Y bien sabemos que esta realidad es dinámica y exige del ser humano no sólo conocimientos para responder a lo que se le presenta, sino también profundidad, para saber elegir cuál es la respuesta adecuada para esa situación.

Así, a la definición de religión que hemos puesto en el pie de página, podemos añadirle otras acepciones como “un sistema cultural de determinados comportamientos y prácticas, cosmovisiones, textos, lugares sagrados, profecías, ética u organizaciones que relaciona la humanidad a elementos sobrenaturales, trascendentales o espirituales”⁷.

De este modo, nos podemos dar cuenta que la religión establece un modo de comportamiento y visión de mundo que no solamente determina al ámbito personal, sino también

7 WIKIPEDIA, “Religión”, en <https://es.wikipedia.org/wiki/Religión> (fecha de consulta: 29.07.2019).

comunitario; implica ética, comunicación y relación con el otro y con lo divino.

La historia nos muestra también que la religión, con el pasar de los tiempos ha ido adquiriendo madurez intelectual y sistemática. Es decir, se ha abordado el tema de Dios de manera conceptual y especulativa, primero en la filosofía y luego obviamente con la teología, teniendo como base la religión judía-cristiana, que ha ido adquiriendo justificaciones intelectuales y sistemáticas. Estas justificaciones tuvieron diferentes acepciones dependiendo de las épocas de nuestra historia, algunas acertadas y otras no.

Si bien la religión se ha expresado de diversas formas en la vida del hombre, ya sea en el rito, arquitectura, literatura, y otros, el tema de Dios como tal ha tomado madurez en Grecia y en la India; en ambos lugares abordados de distinta manera como “problema intelectual”, nos dirá Xavier Zubiri⁸.

Si bien “religión” etimológicamente proviene del latín *religare* (el prefijo *re* indica intensidad, repetición, y el verbo *ligare* significa ligar o amarrar), que se definirá como acción y efecto de ligar fuertemente (con Dios o lo trascendente), significa que estamos unidos a lo divino a pesar de que algún rato podemos alejarnos, pero que sin embargo no se puede romper esa conexión; es como un elástico que se puede estirar hasta el extremo pero que sí se quiere, al soltarlo, vuelve al principio. Y nuestra vida es un constante ir y venir, nuestras acciones nos van diciendo qué tanto hemos alargado o dilatado nuestra conexión.

8 Nació en San Sebastián, España, el 4 de diciembre de 1898. Ingresó en 1917 en el seminario de Madrid. Además de la carrera de Teología, estudió Filosofía con Juan Zaragüeta, y en 1919 con Ortega y Gasset, quien dirigirá su tesis en la Universidad Central de Madrid. Falleció en Madrid, el 21 de septiembre de 1983. Cf. Wikipedia, “Xavier Zubiri”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Xavier_Zubiri (fecha de consulta 11.04.2019).

¿Pero cómo se va expresando esta unión con lo divino? Vemos también que en el transcurso de la historia del hombre la religión suministró ritual, mito, fe y práctica. Suministró religiosidad y espiritualidad.

La espiritualidad es la forma en que las personas conducen su vida en relación a lo trascendente, encontrando alivio, esperanza y paz interior en su vida. Por otro lado, la religiosidad es un conjunto de valores que han sido desarrollados en forma de actitudes, creencias y prácticas institucionalizadas⁹.

Vamos a darle énfasis a la espiritualidad, porque ella es la que permite plasmar un proyecto de vida, un modo, un estilo de cómo quiero ser y qué queremos hacer con nuestra vida, un modo de cómo queremos relacionarnos con lo cercano y lo profundo, lo trascendente. Entendamos lo trascendente no como algo fuera de nosotros, sino al contrario como algo profundo, esencial, algo que nos trasciende hacia dentro, porque es desde ahí que nos relacionamos.

El modo o estilo de vida que queremos llevar y lograr es total, con todo. Es decir, no es sólo para uno, sino también para nuestra comunidad cercana y lejana. Es total también en el sentido de que abarcará todos los aspectos de nuestra vida, todas nuestras dimensiones y en todos los momentos de nuestro día y nuestros días. Será un estilo que se irá desarrollando en el tiempo de manera íntegra.

Como se ha podido observar, todas estas cuestiones son propias de la persona como tal. Recalco este punto porque existe la tendencia de mirarnos, separadamente, como hombres

9 M. AGUILAR JOYA, "Espiritualidad y religiosidad", en <https://historico.elsalvador.com/historico/107758/espiritualidad-y-religiosidad.html> (fecha de consulta 02.12.2019).

y mujeres. Y aquí la cuestión es que, como seres humanos, la dimensión espiritual y religiosa está dentro de nosotros; nos atreveríamos a decir incluso que no seríamos lo que somos si desconociéramos o negáramos esta dimensión, no seríamos personas plenas. No podríamos.

Ahora vamos a entrar a la segunda parte, la religación desde Xavier Zubiri. Lo expondremos desde el ámbito filosófico.

2. Religados a la realidad

Para hablar de religación desde Xavier Zubiri, es necesario partir desde la siguiente afirmación. Para Zubiri, el hombre¹⁰ y las demás cosas se encuentran inmersos dentro de la realidad. La realidad envuelve y funda todo. Es decir, la realidad está dentro del hombre y el hombre en la realidad¹¹.

Dicho esto, para Zubiri todo conocimiento se hace a través de tres modos explicados en sus libros: *Inteligencia y realidad*, *Inteligencia y logos* e *Inteligencia y razón*; esta trilogía es denominada *Inteligencia Sentiente*.

Si bien Zubiri habla del conocimiento como tal, su amigo y discípulo Ignacio Ellacuría lo llevó al ámbito social-radical, y propuso desde este sistema filosófico el principio de la liberación del hombre de la realidad de injusticia, pobreza, abuso, etc.¹².

Para Zubiri, el primer modo de acercamiento al conocimiento es la Aprehensión primordial de la realidad. Este modo consiste en actualizar aquello que se nos presenta. Decimos actualizar,

10 En esta parte utilizamos la palabra "hombre" refiriéndonos al ser humano hombre y mujer. No podemos poner "persona", porque para Zubiri esta palabra da connotaciones al ser humano que más abajo serán explicadas.

11 Cf. S. GUZMÁN, "Haciéndonos humanos", en Yachay 69 (2019) 12.

12 Cf. *ibid*, 11.

porque no es que la cosa no haya existido antes, sino que nosotros la hacemos presente en nosotros con toda su particularidad. Zubiri dirá con su “de suyo”. Es decir, con aquello que hace a la cosa ser ella misma¹³. Aplicándolo a nuestras relaciones con nuestro entorno, podemos decir que en este primer momento somos capaces de reconocer la especificidad de cada ser humano, su “de suyo”, y también nos presentamos con nuestros “de suyo” y nos relacionamos.

El segundo modo es llamado *Logos*. Este modo parte necesariamente de la aprehensión primordial de la realidad. El acercamiento a la cosa en este modo es más profundo, y podemos decir lo que es la cosa “en” realidad. Es decir, implica comunicación, una relación profunda y en apertura, puesto que afectaremos al otro y nos tenemos que dejar afectar por el otro. Esta apertura que se crea es denominada por Zubiri como campo, un campo abierto donde se está entre otras cosas reales y podemos re-actualizarlas, es decir, podemos decir algo más de la cosa¹⁴. Este modo profundo de relacionamiento propicia lo colectivo, la comunidad.

El tercer modo es denominado por Zubiri como Razón. La razón también parte del anterior modo, parte de lo que la cosa es “en” realidad, para decir lo que es en “la” realidad.

Vamos a ejemplarizar estos modos: Si vemos que una persona tiene fiebre, alguien que no es médico en su sentido común dirá que tiene una infección: aprehensión primordial. Alguien que estudia medicina hará preguntas claves e indagará qué comió o bebió, si tiene algún otro malestar, y podrá decir que es a causa de una infección estomacal o por alguna herida: ese es el segundo momento, el *Logos*. Un médico especialista

13 Cf. X. ZUBIRI, *Inteligencia y realidad*, Madrid 2006, 61.

14 Cf. X. ZUBIRI, *Inteligencia y logos*, Madrid 1982, 52 -53.

no sólo sabrá la causa de la fiebre, sino que proporcionará la medicina indicada para quitar ese dolor: es el tercer momento, la razón. Si nos damos cuenta, este proceso de conocimiento se va haciendo cada vez profundo, especializado.

Así sucede en nuestras relaciones. En aprehensión primordial reconocemos los “de suyo” de las personas; en el momento del logos, entramos en comunicación, creamos un campo, una comunidad; y en el tercer momento, no es simplemente una comunicación sino una relación de comunión, tan profunda y de tan alto nivel que conllevará dar la vida, donarme.

Estos tres momentos se reflejan también en la actitud del samaritano. En aprehensión primordial se “hace cargo”, se acerca; en el segundo momento “carga” con esa situación; y en el tercer momento se “encarga” con la realidad del asaltado, y le dice al posadero que a su regreso compensará algún gasto extra¹⁵.

Con el tercer momento, hemos marchado a la pura y simple realidad. Esta marcha no es hacia fuera, sino más bien hacia lo más profundo de uno mismo. En este sentido, para llegar a la pura realidad no tenemos que salir de nosotros, sino más bien entrar más en nosotros¹⁶.

Aplicando estos modos a la propia vida se torna más interesante y determinante. Significará conocernos de tal modo que podamos decir con certeza nuestros “de suyo”. Y no solamente conocerlos sino quererlos. Decíamos que se torna interesante porque podemos elegir cómo actualizarnos a nosotros mismos en todo momento. Esto significa que podemos elegir qué “de suyo” nos hace nosotros mismos y

15 Estos modos de hacerse cargo, cargar y encargarse están desarrollados en S. GUZMÁN, “Haciéndonos humanos”, en Yachay 69 (2019) 11-30.

16 Cf. X. ZUBIRI, *Inteligencia y razón*, Madrid 1983, 43.

no otro. Es determinante, porque lo que vayamos eligiendo es lo que podremos decir y mostrar “en” realidad, y supondrá que estas elecciones fueron las más adecuadas para nosotros y la comunidad, puesto que nos iremos realizando con ella. Y tratándose de nosotros, no solamente tendrían que ser las más adecuadas sino también las más queridas, pues ha requerido un viaje a lo profundo de nosotros mismos.

En hacernos como nosotros queremos consistirá la vida, en *auto-poseernos*, y mientras más nuestra sea nuestra vida es cuando nos constituimos persona. Pedro Laín Entralgo, otro amigo y discípulo de Zubiri, dirá: “Alguien es persona, no sólo porque puede decir «Yo soy mí mismo», sino, en definitiva, porque puede decir «Yo soy mío». Ser persona es ser estructuralmente «mío»”¹⁷.

Realizando la marcha hacia el mundo significará en nuestra vida reconocernos dentro de la pura y simple realidad, podremos decir lo que somos en “la” realidad, en el mundo. Llegar a este modo implicará encontrar nuestro sentido-misión. Es decir, no es solo conocer y elegir nuestros “de suyo”, sino que estos modos nos llevan a darnos, donarnos hacia los demás.

Si nos damos cuenta, lleguemos al modo que lleguemos, estamos inmersos en la realidad. Es el proceso que todo ser humano puede y debería hacer en el transcurso de su vida.

Es decir, el hombre, al existir, no sólo se encuentra con cosas que “hay” y con las que tiene que hacerse, sino que se encuentra con que “hay” que hacerse y “ha” de *estar* haciéndose. Además de cosas, “hay” también lo que hace que haya¹⁸.

17 P. LAÍN ENTRALGO, *Teoría y realidad del otro*, tomo II, Madrid 1968, 270.

18 X. ZUBIRI, *Naturaleza, historia, Dios*, Madrid 1963, 372.

Esta pura Realidad es la que hace que haya todas las cosas, y nosotros estamos inmersos en ella y ella en nosotros. Xavier Zubiri dirá que estamos religados a la realidad. Es decir, es la que nos hace existir, la que nos hace ser. No estamos *arrojados* a nuestra existencia, sino más bien religados al poder de lo Real. “Lo que nos religa, nos religa bajo esa forma especial, que consiste en apoyarnos haciéndonos ser”¹⁹.

Por tal razón, Zubiri dirá que estamos religados a lo divino, y esta religación se concreta en la religión, la religión en sus diversas formas, procesos y evoluciones. Sin embargo, ya centrándose en el cristianismo, dirá que el ser humano es un ser *dei-forme*, es decir, Dios está en y con nosotros.

Al estar religado el hombre, no está con Dios, está más bien *en* Dios. Tampoco va hacia Dios bosquejando algo que hacer con Él, sino que está viniendo desde Dios, “teniendo que” hacer y hacerse. Por esto, todo ulterior ir hacia Dios es un ser llevado por Él. [...] “Nos movemos, vivimos y somos en Él”²⁰.

Así, podemos decir que por esta religación a lo real estamos impelidos, empujados, a realizarnos de manera plena, de manera absoluta, con todo lo que conlleva. Y esta realización no la hacemos de manera individual, sino nosotros con y en la comunidad.

3. Llamados a compartir la vida divina y a donarse

He iniciado el artículo exponiendo que desde que existe el ser humano existe la religión. Su relación con lo divino y trascendente le ha permitido dar razón a su existencia y a

19 *Ibid.*, 375.

20 *Ibid.*, 376.

sobrellevar las cosas inexplicables que ha ido sintiendo y le ha ido sucediendo. En todas las civilizaciones, lo religioso y lo divino no estaba desconectado de la vida en sí, no sólo la del ser humano.

Y partiendo desde la filosofía de Xavier Zubiri vimos que, para él, la realidad es aquella que envuelve y funda todo. Y que esa realidad es lo divino. Por tal razón el ser humano siempre ha buscado conectarse con ello y ha proyectado su vida en función a ello. En palabras de Zubiri, decimos que el ser humano está *religado* a lo divino. Y esta religación permitirá “hacerse” de la mejor manera posible. Y este hacerse no sólo es para uno, sino también para la comunidad, porque estamos en relación con ellos, nos hacemos con ellos y ellos se hacen con nosotros. Así podemos entender las palabras de san Pablo en su carta a los Filipenses: “Pido que el amor crezca en ustedes junto con el conocimiento y la lucidez. Quisiera que saquen provecho de cada cosa y cada circunstancia para que lleguen puros e irreprochables al día de Cristo” (Flp 1,8-10).

Esta relación-comunicación que entablamos con nuestra comunidad nos permite encontrar nuestra sentido-misión, que implica darnos, donarnos, así como lo hizo Dios. El hecho de que hayamos sido creados a su imagen y semejanza (cf. Gn 1,26) no sólo significa que somos llamados a compartir la vida divina, sino también somos seres hechos para donarnos, como Jesús, como Dios. Él se dona a nosotros haciéndose humano, compartiendo nuestra condición (cf. Flp 2,6-9) para hacernos seres *dei-formes*. Es decir, somos seres formados para la divinidad.

En Cristo, el Hijo de Dios se realiza en una naturaleza humana. Es la deificación suprema de una criatura. Dios hace don de su persona para asumir en ella una

naturaleza finita. Pero lo hace para lograr por medio de esta deificación sustancial la deificación de los demás hombres por comunicación [accidental: es lo que llamamos *santificación*]²¹.

Si compartimos todos los seres humanos esta llamada a participar de la divinidad, los demás, los “otros y otras” ya no son simples otros y otras, sino que se convierten en “prójimos”²². Un prójimo del que estamos impelidos a hacernos cargo de su necesidad, al que tenemos que cargarlo y del que asumiremos encargamos²³. Estos modos de relacionarse con el otro, Jesús nos los ha explicado con una hermosa parábola y la ha concluido diciendo: “Vete y haz tú lo mismo” (Lc 10,37).

A manera de conclusión

Con todo lo dicho, podemos decir que somos seres humanos que estamos en proceso de hacernos “personas” con y en la comunidad. Es un camino que sólo puede hacerse de manera conjunta. En nuestro caso, esta comunidad es la Iglesia.

Veámos que la comunidad genera un *campo* y el campo es apertura. Esto significa que nuestro caminar hacia la pura realidad no puede pues estar cerrado, no estaríamos avanzando si así lo fuese, estaríamos estancados.

Veámos también que quienes conformamos esta comunidad somos seres *dei-formes*, todos por igual, y estamos religados a lo Divino. Como Iglesia, creemos que esa Realidad pura es Dios. Estamos religados a Dios, estamos en Él y Él en nosotros. Así entendemos sus palabras cuando nos dice: “Yo soy la vid

21 *Ibid.*, 457.

22 Cf. *ibid.*, 476.

23 Cf. S. GUZMÁN, “Haciéndonos humanos”, en Yachay 69 (2019) 29.

y ustedes las ramas. El que permanece en mí y yo en él, éste da mucho fruto, pero sin mí no pueden hacer nada” (Jn 15,5).

Sin esta religación no podríamos realizarnos como personas de manera plena.

Decíamos que nuestra realización no sería posible de manera individual, sino con y en la comunidad. Esto implica una responsabilidad grande, puesto que mientras más realizado esté, mientras más persona (dueña de sí mismo) pueda ser, nuestra comunidad se enriquece y crece con nosotros, puesto que la afectamos de manera positiva. Así, no podemos permitirnos ser descuidados, desubicados, pues eso afecta a nuestro entorno en diferentes escalas y significaría que nuestra religación a Dios está un tanto alejada, distanciada, no está siendo plena. Y, por lo tanto, significaría también que no estamos siendo prójimos con el otro.

Consideramos que, como pastoralistas, misioneros y misionólogos, como seres humanos, estamos llamados por un lado a acompañarnos y cuidarnos como prójimos, con todo lo que implica, así como el samaritano. Si nuestra opción preferente ha sido llevar un modo de vida dedicado especialmente a vivir y fortalecer nuestra relación con Dios, significa que conocemos más este camino, y entonces seremos los que nos donamos más, como Jesús.

Por otro lado, para que esta Iglesia sinodal sea una realidad, es necesario partir del convencimiento de que todo ser humano es religioso, espiritual; entonces no debo “enseñarle” al otro, o mirarle como que le falta algo, sino más bien el testimonio de ambos debe ayudarnos a descubrirnos religiosos y espirituales, debe ayudarnos a plenificarnos. A. Potente afirma que “los gestos auténticamente religiosos no [solamente] son los de

culto, sino del cuidado”²⁴. Una Iglesia que cuida la vida, no sólo la del ser humano, sino la Vida, es sinodal.

Así, la Iglesia que comulga, comparte, convive, cuida y se comporta como prójimo con el que sufre, con él y la que está en desventaja, una Iglesia que no privilegia a unos cuantos y más bien se esfuerza por crear armonía, equidad e igualdad en todos, todos sus ámbitos, se pone en camino y se va haciendo sinodal.

Bibliografía

AGUILAR JOYA Mario, “Espiritualidad y religiosidad”, en <https://historico.elsalvador.com/historico/107758/espiritualidad-y-religiosidad.html> (fecha de consulta 02.12.2019).

JAMES Edwin Oliver, *Historia de las religiones*, Alianza, Madrid 2003.

LAÍN ENTRALGO Pedro, *Teoría y realidad del otro*, Tomo II, Revista de occidente, Madrid 1968.

GUZMÁN Silvia, “Haciéndonos humanos”, en *Yachay* 69 (2019) 11-30.

POTENTE Antonieta, *Es vida y es religiosa*, Paulinas, Madrid 2018.

ZUBIRI Xavier, *Inteligencia sentiente/Inteligencia y realidad*, Alianza, Madrid 2006.

ZUBIRI Xavier, *Inteligencia y logos*, Alianza, Madrid 1982.

ZUBIRI Xavier, *Inteligencia y razón*, Alianza, Madrid 1983.

ZUBIRI Xavier, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid 1986.

ZUBIRI Xavier, *Naturaleza, historia, Dios*, Nacional, Madrid 1963.

24 A. POTENTE, *Es vida y es religiosa*, Madrid 2018, 98.